



ESPECIAL JÓVENES



EL SENTIDO DE LA VIDA – KARL RAHNER

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 26, 31 de marzo de 2013

Karl Rahner ha sido uno de los más grandes teólogos de la Iglesia (Friburgo de Brisgovia, 1904 - Innsbruck, 1984) Actúo como asesor en el Concilio Vaticano II.

EL HOMBRE, SER TRASCENDENTE Espíritu finito y sensible, el hombre aspira, sin embargo, a lo que es infinito y absoluto. Precisamente ahí se encuentra un signo claro de su ser espiritual. El hacia-dónde de la trascendentalidad humana es Dios. **Quiere esto decir que prescindir de Dios equivale a no entenderse a sí mismo.** La apertura y referencia a Dios forman parte de la constitución esencial del hombre. Por el hecho de ser hombres nos hallamos situados ante Dios. Lo quiera o no, sea consciente de ello o lo ignore, desde su entraña más profunda el hombre se halla referido a Dios. Dios es el horizonte último del hombre **y es, asimismo, realidad primera en que todo se halla fundado.** El hombre se realiza dignamente en comunión con Dios. Dios es la libertad de nuestra libertad, por ello toda tentativa de colmar lo humano fuera de Dios se convierte en esclavitud frente a lo finito, y se convierte también en degradación de la dignidad del hombre. Ser absoluto por excelencia, **Dios** es para el hombre el origen último de su libertad.

Muchos contemporáneos nuestros tienen la impresión de poder vivir sin Dios. **Para ellos Dios es una cuestión obsoleta.** A diferencia del hombre religioso, el ateo se define no sólo como quien niega la existencia de **Dios**, sino como quien, además, **niega al hombre su condición trascendental.** La negación del Ser Creador, señala Rahner es la herejía de los tiempos modernos. El maravilloso avance de las ciencias es algo que está a la vista de todos. Sin embargo, a pesar de todos sus logros, **las ciencias no pueden garantizar el sentido último de la historia,** del mismo modo que el mundo no puede erigirse en objetivo último de las aspiraciones humanas. Más allá del mundo y de las ciencias, la experiencia trascendental remite al hombre a lo que es fundamento de uno y otra. Ese fundamento es Dios. **Todo tiende a Dios y todo proviene de Dios.**

RESPUESTA A LA PREGUNTA DEL SENTIDO Al igual que los demás hombres, el cristiano sufre en propia carne las múltiples contradicciones de la existencia. A juzgar por lo que se ve, su historia no se diferencia gran cosa de la del común de los humanos. Sin embargo, la historia para él no es un absurdo sucederse de acontecimientos inconexos. A pesar de su aparente contradicción, la historia tiene sentido para el cristiano, y lo tiene porque confiesa a Dios como fundamento y señor de la historia. **Confíandose a Dios, la vida del hombre y la historia en general, cobran sentido.** Asegura Rahner que la pregunta por el sentido se ha hecho tan apremiante que ha llegado a desplazar a la pregunta por la verdad. En las ciencias y en la vida diaria, el hombre busca con intenso afán el sentido de las

cosas. Así, la respuesta a la pregunta por el sentido es una respuesta de amor, que abre al hombre a una vida completamente feliz.



JESUCRISTO. El que en un principio se revelara como Dios de Israel, en **Jesucristo se ha revelado como Dios de todos los pueblos.** En Jesucristo, Dios nos ha mostrado la extraordinaria grandeza de un amor que es a la vez, cercanía y trascendencia; un amor que sobrepasa todo cálculo o previsión humana. En Jesucristo, sobre todo, Dios se ha revelado. A través de Él, Dios ha desbaratado definitivamente la pretensión de un mundo fundado en sí mismo y, en segundo lugar, a través de Él, **Dios llama al hombre a una vida superior, supramundana.** **Jesucristo.** es, según se lee en 1 Tim 2,5, el único mediador entre Dios y los hombres. Igual a Dios, Él es el Verbo o Palabra encarnada. Y en su calidad de Palabra de Dios encarnada, es promesa irrevocable de Dios a los hombres. Por doquier los hombres buscan la salvación. Esa salvación, históricamente manifestada, tiene para el cristiano un nombre: **Jesús de Nazaret. Fuera de Él, ningún nombre se nos ha dado, mediante el cual podamos ser salvos** (cfr. Hech 10-12).

“En Jesús de Nazaret – declara Rahner – hemos encontrado al Salvador absoluto, el Cristo de Dios, el Hijo de Dios”. Jesucristo no es, como piensan algunos, una cifra fría ni es, sin más, un personaje ilustre en la lista de personajes ilustres de la historia. Él es, más bien, presencia de Dios al mundo, de una manera totalmente nueva. En Él y a través de Él, Dios ha reconciliado al mundo consigo mismo. Oferta inigualable de amor y de gracia, Jesucristo es la salvación definitiva para todos. En todo lugar y tiempo, Jesucristo es gracia y salvación que nos libra del absurdo y de la muerte. Portador singular de la autocomunicación de Dios al mundo, Jesucristo, precisa Rahner, **“es también la última, nunca más superable respuesta, ya que cualquiera otra imaginable pregunta es aniquilada por la muerte, mientras que Él es la respuesta a toda pregunta torturante del hombre, porque es el Resucitado”.**

CRISTIANISMO, MENSAJE DE SENTIDO Prohibiendo al hombre encerrarse en sí mismo o en la inmediatez de las cosas, el cristianismo, dice Rahner, es un mensaje **de la infinitud, de la verdad y de la libertad absolutas.** Llana, pero enérgicamente, el cristianismo anuncia que estamos llamados a una vida de comunión con Dios, de la que Jesucristo es segura garantía. **El futuro absoluto es el verdadero y propio futuro del hombre”.** Ese futuro absoluto, para el cristiano es **Dios.** Como Cristo, el cristianismo predica **el amor a Dios y el amor al hombre** como camino de salvación. El amor es lo único que realmente vale la pena. Por eso, el cristianismo invita al hombre a amar a Dios sobre todas las cosas y a los demás como a nosotros mismos. Quien se confía plenamente al amor infinito de Dios, ése descubre la verdadera libertad, y descubre también el sentido último de todo. . **“Dios – confiesa Rahner – es nuestro último sentido”.** Esto significa que la pregunta acerca del sentido es incontestable al margen de Dios.